

lobos, o por ver mucha gente o por las lumbres, de que ellos han gran miedo, o por ventura porque eran ydos a otra parte, ninguno dellos vimos ni parecio cerca ni lexos: mas los vezinos de aquellas quinterias por donde passauamos, como vieron tanta gente y armada, pensaron que eran ladrones, y proueyendo a sus bienes y haciendas, con gran temor que tenian de no ser robados, llamaron a los perros y mastines, que eran más raiosos y feroces que lobos y más crueles que osos, los quales tenian criados assi brauos y furiosos para guarda de sus casas y ganados, y con sus siluos acostumbrados e otras tales bozes enhotaron los perros contra nosotros: y ellos, demas de su propria braueza, esforçados con las bozes de sus amos, cercaron nos de vna parte y de otra y comiençan a saltar y morder en la gente, sin hazer apartamiento de hombres ni de bestias: mordian tan fieramente que a muchos echaron por esse suelo. Vierades vna fiesta que era más para auer manzilla que no para contarla, porque como auia muchos perros que ardian como raiosos, a los que huyan arrebatauan con los dientes, y a los que estauan quedos arremetian, y a los que estauan caydos les sacauan los pedaços, en tal manera que a bocados passauan por toda nuestra compañia. He aqui a este peigrro sucedio otro mayor: que los villanos, de encima de los tejados y de vna cuesta que estaua alli cerca, echauannos tantas de piedras que no sabiamos de qué auiamos de huyr: de vna parte los perros que andauan cerca de nosotros, y de la otra más lexos las piedras que venian sobre nosotros: de manera que estauamos en harto aprieto. En esto vino vna piedra que descalabró a vna muger que yua encima de mí: y ella con el gran dolor començó a dar grandes gritos y bozes llamando a su marido, que era vn pastor de aquellos, que la viniessse a socorrer: él quando la vido, limpiandole la sangre, començó a dar gritos diziendo: Justicia, Dios: y por qué matays los tristes caminantes y los perseguis, espantays y apedreays con tan crueles ánimos? qué robo es éste? qué daño os auemos hecho? no morays en cueuas de bestias fieras, ni entre los riscos de saluajes barbaros, que os gozeys derramando sangre humana. Como esto oyeron luego cessó el llouer de las piedras y apartaron la tempestad de los perros brauos: y vno de aquellos labradores que estaua encima de vn ciprés dixo a bozes: No creays que nosotros, teniendo cobdicia de vuestros despojos, os queriamos robar, mas pensando que lo mismo queriamos hazer a nosotros, nos pusimos en defensa por quitar nuestro daño de vuestras manos: assi que de aqui adelante podeys yr por nuestro camino seguros en paz. Esto dicho començamos a andar nuestro cami-

no bien descalabrados: y cada vno contaua su mal: los vnos heridos de piedras, los otros mordidos de los perros, de manera que todos yuan lastimados. Yendo adelante ya buena parte del camino, llegamos a vn valle de muchas arboledas y muy espesso de verduras y frescura, adonde acordaron aquellos pastores que nos lleuauan de olgar vn rato por descansar y curarse de las heridas: assi que echaronse todos por aquel prado, e despues de auer reposado curaronse sus llagas lo mejor que pudieron: el vno se lauaua la sangre en vn arroyo de agua, y otros con esponjas mojadas remediauan la hinchazon de sus llagas: otros ligauan las heridas con vendas: y desta manera cada vno procuraua su salud. Entre tanto vn viejo assomó por vn cerro, el qual deuia ser pastor de vna manada de cabrillas que apascentaua por alli: y vno de los de nuestra compañia le preguntó si tenia leche o quajada para vender: y el viejo cabrero, meneando la cabeça, dixo: Agora teneys vosotros cuydado de cosa de comer y de bener ni de otra refection? no sabeys en qué lugar estays? E diziendo esto cojó sus cabras e fuesse dende bien lexos. La qual palabra y su huyda no poco miedo puso a nuestros pastores: assi que estando ellos espantados e no veyan a quién preguntar qué cosa fuesse aquélla, assomó otro viejo muy mayor que aquel e más cargado de años con vn bordon en la mano, corcobado, y venia como hombre cansado: e llorando muy reziamente llegó a nosotros e haziendo grandes reuerencias començó a besar a cada vno de aquellos mancebos en las rodillas, diziendo: Señores, por vuestra virtud e por el Dios que adorays que me socorrays en vna tribulación a mí, viejo cuytado, de vn niño mi nieto que quasi está a la puerta de la muerte: el qual venia conmigo en este camino e tiró vna piedra a vn paxarito que estaua cantando: e por lo matar cayó en vna cueua que estaua llena de arboles por encima, que no se parecia: e creo que está en lo vltimo de su vida, aunque por las bozes que da llamando socorro conozco que aun está biuo: mas por mi vejez e flaqueza, como veys, no le pude ayudar: vosotros, señores, que soys mancebos y rezios, facilmente podeys socorrer a este mezquino viejo librandome aquel niño, que no tengo otro erederio ni sucesor de mi linage. Diziendo esto el viejo pelauase las barbas y messauase las canas, de manera que todos auian manzilla dél: pero vno más rezió que ninguno y más moço, de gran cuerpo y fuerças, que solo auia quedado sano del roydo passado, leuantose alegre y preguntó en qué lugar auia caydo: el viejo le mostró con el dedo entre vnas çarças y matas espessas: assi que el mancebo siguió tras el viejo hazia do le auia mostrado. Los compañeros, desque huie-

ron comido y nosotros pascido, cargaronnos para yr su camino: y como aquel mancebo no venia, començaron a darle bozes: desque vieron que no respondia, embiaron vno que lo buscasse y le dixesse que viniessse presto, que era ya hora de caminar: aquel tardó vn poco en yr a buscar al otro y tornó amarillo y espantado diziendo que auia visto vna cosa marauillosa de aquel mancebo: que vido cómo estaua muerto en el suelo medio comido y vn dragon espantable encima dél comiendolo todo: y que no parecia el viejo: lo qual visto por los pastores y conociendo que no auia en aquella tierra otro morador sino aquel viejo, conocieron que aquel era el dragon: assi que dexaron aquella mala tierra, y dandonos buenas varadas fueronse huyendo quanto pudieron.

CAPÍTULO III

En el qual Lucio prosigue contando muchos y notables acontecimientos que se ofrecieron siendo asno: y principalmente lo que le aconteció quando le lleuauan hurtado los pastores de Charites, adonde se cuentan cosas graciosas.

Dende llegamos a vna aldea donde estuimos toda aquella noche, e alli aconteció vna cosa que yo desseo contar.

Vn esclauo de vn cauallero cuya era aquella eredad, estaua alli por mayordomo y guarda de toda la hazienda, y era casado con vna moça esclaua assi mismo de aquel cauallero: el marido andaua enamorado de otra moça libre, hija de vn vezino de alli; la muger, con el dolor y enojo de los amores del marido, tomó quantos libros de sus cuentas tenia y toda la hazienda y ropa de casa, no estando alli su marido, y quemólo todo: y no contenta con lo que auia hecho, ni pensando que estaua vengada de la injuria, tornose contra sí misma y tomó en los braços un niño hijo del marido y atólo consigo y lançóse en vn pozo muy hondo. El señor, quando supo la muerte de su esclaua y del niño y que auia sido por causa de los amores del marido, huno mucho enojo y tomólo desnudo y enmelado y atólo muy fuertemente a vna higuera vieja que tenia muchas hormigas que heruian de vn cabo a otro: las quales como sintieron el dulçor de la miel y el olor de la carne, aunque eran chicas, pero infinitas, con los continos y espessos bocados que le dauan, en tres o quatro dias le comieron hasta las entrañas, que dexaron los huessos blancos y sin carne ninguna atados a la triste de la higuera, de lo qual los otros labradores estauan espantados y con mucho enojo. Dexamos tambien esta abominable tierra y partimos: todo aquel

día anduimos por vnos grandes campos, hasta que cansados llegamos a vna ciudad muy noble y muy poblada, adonde aquellos pastores determinaron de tomar sus casas y morar toda su vida, por que les parecia que alli se podrian muy bien esconder de los que de lexos les viniessen a buscar: demas desto les combidaua a morar alli la abundancia de mucho pan y mantenimientos que auia. Finalmente, que despues de auer reposado tres dias por descansar, porque nos rehiziessemos del camino para mejor nos poder vender, sacaronnos al mercado y vn pregonero con grandes bozes nos començó a pregonar, pidiendo su precio por cada vno. El cauallero y otro asno fueron comprados por vnos mercaderes ricos, pero a mí solo, quasi desechado, todos con fastidio me dexauan y passauan: ya estaua yo muy enojado de los que alli estauan, que todos me palpauan las enziyas queriendo saber y contar de mis dientes la edad que auia: e con este asco, llegando a mí vno que le hedian las manos souajando muchas vezes mi boca con sus dedos suzios, dile vn bocado en la mano que casi le corté los dedos: lo qual espantó tanto a los que alli estauan alrededor, que ninguno me quiso comprar, diziendo que era asno brauo y fiero: entonces el pregonero començó a dar grandes bozes, que ya estaua ronco, diziendo muchas gracias y burlas contra mi desdicha e fortuna: Hasta cuándo tardaremos en vender esta haca ó asno viejo? él tiene las manos y pies desportillados, flaco y muy ruyn color, perezoso y sobre todo brauo y feroz, tan sin prouecho que no es bueno sino para hazer de su pellejo vna criua para criuar estiercol de cabras: o demoslo a alguno que no le pese de perder la paja que comiere. En esta manera jugando aquel pregonero, hazia dar grandes risadas a los que alli estauan: pero aquella mi crudissima fortuna, la cual yo huyendo por tantas prouincias nunca pude huyr ni con tantos males y tribulaciones como passé pude aplacar, otra vez de nuevo lançó sus ojos ciegos contra mí, dandome vn comprador pertenesciente para mis duras aduersidades: y sabeys que tal? vn viejo calvo y vellaco, cubierto de cabellos de los lados llanos y medio canos, del más baxo linaje y de las heces de todo el pueblo: el qual andaua con otros trayendo a la diosa Siria por essas plaças, villas y lugares, tañendo panderos y atabales y mendicando de puerta en puerta. Éste echacueruo, con mucha gana que tenia de me comprar, preguntó al pregonero que de dónde era yo. El le respondió que era de Capadocia y que era muy bueno y assaz rezió. Preguntóle más que qué edad auia. El pregonero, burlandose de mí, dixo: Un estrologo que miró la constelacion de su nacimiento, dixo que podría agora auer cinco años,

pero él sé que sabrá mejor estas cosas segun la profesion de su ciencia: y como quier que yo a sabiendas incurra en la pena de la ley Cornelia si te vendiere ciudadano romano por esclauo, pero por qué no compras vn servidor tan bueno e prouechoso que te podra ayudar assi en casa como fuera della? Con todo esto aquel comprador malo no dexó de preguntar quando esto oyó y sacar vnas cosas de otras: finalmente, preguntó con mucha ansia si yo era manso. El pregonero le dixo: Es tan manso, que no paresce asno, sino cordero: para todo lo que quisieres es aparejado, no muerde ni echa coces, que no puedes creer sino que debaxo del cuerpo de vn asno mora vn hombre muy pacifico y modesto: lo qual puedes luego conoscer y experimentar, porque si metes la cara entre los muslos de sus piernas facilmente podras saber y ver quán gran paciencia te mostrará. En esta manera el pregonero con sus chocarrerias trataba a aquel gloton echacuerno, pero él desque conoció que el pregonero le burlaua hizo que se enojaua y dixole: O cuerpo sordo y muerto, pregonero loco, la muy poderosa diosa Siria, criadora de todas las cosas, y sancto Sabadio y la diosa Vellona y la madre Idea Cibeles y la señora Venus con su hijo Adonis te tornen ciego, porque has dicho contra mí tantos juegos y truhanerias: piensas tú, nescio, que tengo yo de fiar la diosa a vn asno fiero para que arroje por esse suelo la ymagen diuina y que a mí, mezquino, sea forçado con los cabellos sueltos discurrir buscando algun medio para mi diosa que está echada en el suelo? Quando yo oy estas palabras, subitamente como quien sale de seso pensé saltar y correr, porque viendome aquel vellaco mouido de ferocidad y braneza me dexase de comprar: pero preuino a mi pensamiento el agucioso comprador, porque luego sacó el dinero de la bolsa, el qual con mucho gozo facilmente recibió mi amo, por enojo y fastidio que tenia de mí, conuiene a saber diez y siete dineros: y luego me ató con vna cincha de esparto, y assi atado me dió a Philebo, que assi se llamaua aquel que ya era mi señor: él me tomó como a noticia seruidor y me lleuó a su casa: y luego a la entrada de la puerta començo a dar bozes a los de su casa diziendo: Moças, vn seruidor os trayo hermoso del mercado: veyslo aquí. Pero aquellas moças que él dezia era vna manada de moços bardaxos, los quales como lo oyeron, auiedo dello mucho plazer y alegria, con bozes roncadas y mugeriles alçaron grandes clamores, pensando que era verdad que les traya algun esclauo que fuese aparejado para lo que ellos querian: pero quando vieron que no sucedia como ellos pensauan, ni era cierna por donzella, mas era vn asno por hombre, el rostro torcido y con enojo

inerepauan a su maestro, diziendole que no auia traydo seruidor para ellos, mas que traya marido para sí. Dezianle demas desto: Pues guardate que tú solo no comas tan hermoso pollo, mas haz parte dél a nosotros, que somos tus criados. Estas y otras tales cosas parlando entre sí ataronme a vn pesebre que alli cerca estaua: auia entre aquellos vn mancebo alto y de buen cuerpo, el qual sabia muy bien tañer flautas y trompetas: y estaua alli cojido por sueldo para andar por allá fuera con los que trayan a la diosa y para tañer la trompeta: pero en casa exercitandose en contentar a aquellos medio mugeres. Quando él me vido en casa, de muy buena gana me echó de comer, y alegre dixo estas palabras: Basta que tú veniste para me ayudar al miserable trabajo: plegue a dios que viuas y contentes a tu señor, y ayudes a mis lomos cansados y vazios: e oyendo yo estas cosas, ya pensaua en mis fatigas venideras.

CAPÍTULO IV

Cómo despues que a Lucio asno compró vn echacuerno de la diosa Siria, fue destinado para traer sobre sí a la diosa: donde cuenta acontecimientos y casos notables de aquella falsa religion de echacuernos.

Otro dia siguiente, vestidos de varias colores y cada vno de su trage, afeytadas las caras con sus afeytes suzios y los ojos alcoholados, salen muy compuestamente con sus mitras y tunicas y otras vestiduras encima de lino y algodón: otros lleuauan tunicas blancas ceñidas y pintadas de colores virguladas y calzados çapatos colorados. Yendo ellos desta manera, pusieron sobre mí a su diosa, cubierta de vna vestidura de seda, para que la lleuasse: y desnudos los braços hasta los hombros lleuauan cuchillos y hachas en las manos, y como hombres furiosos saltauan: y con el sonido de la trompeta incitauan sus bayles como hombres sin seso. Auiedo andado por algunas casas y quinterias, llegamos a vna casa y posesión de vno que se llamaua Britino: e luego como assomaron, començaron a correr hazia allá, haciendo gran ruydo con aullidos y desconcertadas bozes furiosamente, abaxando la cabeça, torciendo a vna parte y a otra los pescueços, colgando los cabellos y rodeandose los a la cabeça y mordiendose algunas vezes los braços: finalmente, con vnos cuchillos que trayan de dos filos dauanse cuchilladas en los braços. Entre éstos auia vno dellos que con mayor furia, assi como hombre endemoniado, fingia aquella dañada locura por parescer que con las preferencias de los dioses suelen los hombres no ser mejores en sí, mas antes hazerse flacos y enfermos. Pues espera y verás

qué galardón huuo de la prouidencia celestial: él començo a dezir, aduinando a grandes bozes y fingendo mayor mentira, que queria castigar y reprehender a si mismo diziendo que auia peccado contra su sancta religion: y por esto queria él tomar por sus propias manos la pena que merecia por aquel peccado que auia cometido: assi que arrebató vn açote, el qual es propria insignia de aquellos medio mugeres, torcidos muchos cordeles de lana de ouejas, y escacado con choquezuelas de pies de carnero a colores, y diose con aquellos nudos muchos golpes, hasta que se adormecio las carnes, que parescia que maravillosamente estaua preservado para poder sufrir el dolor de aquellas llagas: que vieras cómo de las heridas de los cuchillos y de los golpes de la disciplina todo el suelo estaua bañado de la suziedad de aquella sangre afeminada: la qual cosa no poco cuydado y fatiga me ponía en mi coraçon, viendo derramar tan largamente sangre de tantas heridas: por ventura que al estomago de aquella diosa extraña no se le antojasse sangre de asno como a los estomagos de algunos hombres se les antoja leche: assi que quando ya estauan cansados, cierto por mejor dezir estauan artos de se abrir sus carnes, hizieron pausa cessando de aquella carniceria y començaron a recoger en sus aldas abiertas dineros de cobre y aun tambien de plata que muchos les ofrescian: demas desto les dauan jarrros de vino y otros de leche y queso y harina y trigo candial, y algunos dauan ceuada para mí que traya la diosa. Ellos con aquella cobdicia rouauan todo quanto podian, e lançando en costales que para esto trayan de industria aparejados para aquella echacuerneria: y todos los echauan encima de mí: de manera que ya yo yua bien cargado con carga doblada, porque yua hecho troxe y templo: en esta manera discurrendo por aquella region la robauan. Llegando a vna villa principal, como alli hallaron prouecho de alguna ganancia alegre, hizieron vn combite de plazer, que sacaron vn carnero grueso a vn vezino de alli con vna mentira de su fingida predicacion, diziendole que con su limosna y sacrificio hartasse a la diosa Siria que estaua hambrienta: assi que, su cena bien aparejada, fueronse al baño y dende vinieron muy bien lauados: traxeron consigo vn mancebo aldeano de alli bien fuerte y bien aparejado para cenar con ellos: y como huieron comido vnos bocados de ensalada, alli delante de la mesa aquella aquellos suzios vellacos començaron a burlar con aquel mancebo que tenian desnudo como hazen las mugeres con los hombres. Yo quando vi tan gran traycion y maldad, no lo pudiendo sufrir mis ojos, intenté de dar bozes diziendo: ó romanos: pero no pudiendo pronunciar las otras letras y silabas,

solamente dixé muy claro y muy rezio, como conuiene y es propio de los asnos: o, o: lo qual como dixé a tiempo oportuno, a causa que muchos mancebos de vna aldea de allí cerca andauan a buscar vn asnillo que les auian hurtado aquella noche y andauan muy aguciosos buscando por todos los caminos y apartamientos, oyendo mi rebuzno dentro de aquellas casas, creyeron que en aquel rincón della tenian escondido su asno: y pensauan lançarse dentro para lo tomar doquier que lo hallasen: de improuiso todos juntos saltaron en casa, donde tomaron aquellos vellacos cinedos haciendo aquellas malditas suziedades: y como los vieron començaron a llamar a todos los vezinos para que viessen aquel aparato torpe y suzio: demas desto haciendo burla alabauan la purissima castidad de aquellos echacuernos. Ellos embaraçados y turbados con esta infamia, que facilmente fue diulgada por todo el pueblo, por lo qual con mucha razon eran aborrecidos y mal quistos de todos, aquella noche a las doce ligados todas sus ropas se partieron hurtiblemente de aquella villa: y auiedo andado buena parte del camino, ante del dia, ya bien claro el dia, entramos por vn desierto y soledad, que nadie andaua por allí. Entonces hablaron entre sí primeramente y despues aparejaronse para mi daño y muerte: assi que quitada la diosa de encima de mí y puesta en tierra, quitaronme todos aquellos paramentos que traya e desnudo ataronme a vn roble: y con aquel açote que estaua encadenado de osezuolos de ouejas dieronme tantos azotes, que quasi me llegaron a lo vltimo de la muerte: huuo allí vno que con vna hacha que traya en la mano me amenazaua de cortar las piernas, diziendo por qué yo auia auido victoria infamando tan feamente a su casta y limpia verguença. Pero los otros, no por respecto de mi salud, mas por contemplacion de la diosa que estaua callando, acordaron que yo no muriesse: en tal manera que me tornaron a cargar de aquellas cosas que lleuaua, y amenazandome con sus espadas llegamos a vna noble ciudad, adonde vn varon principal de alli, hombre de buena vida y que era muy deuoto de la diosa Siria, como oyo el sonido de los atabales y panderos y los cantares de aquellos echacuernos, a la manera de los que cantan los sacerdotes de la diosa Cibeles, corrió luego a los rescibir y muy deuotamente rescibió por huespeda a la diosa y a nosotros todos nos hizo meter dentro del cercado de su ancha casa: y luego començaron a entender en aplacar y sacrificar a la diosa con gran veneracion y con gruesos animales y sacrificios. En este lugar me recuerdo yo auer escapado de vn grandissimo peligro de muerte, el qual fue éste: vn Labrador de alli

embió en presente al señor de aquella casa vn quarto de ciervo muy grande y grueso, el qual rescibio el cozinero y lo colgo negligentemente tras la puerta de la cozina, no muy alto del suelo: vn lebrél que allí estaua, sin que nadie lo viesse, alcançolo y alegre con su presa prestamente desapareció delante los ojos de los que allí estauan: el cozinero, quando conosció su daño y la gran negligencia en que auia caydo, llorando muy fieramente y como desesperado que ya quasi su señor demandana de cenar, no sabiendo qué se hazer y con el mucho temor besó y abraçó vn niño que tenia y tomó vna sogá para se ahorcar: la muger, que lo queria bien, no se le escondiendo el caso extremo de su triste marido, con ambas manos arremetió a su marido para quitarle el fiudo mortal de la sogá que tenia al pescueço y dixole: Cómo tan espantado te ha este presente mal, en que has caydo y perdido todo tu seso y no miras este remedio fortuyto que acaso te es venido por la prouidencia de los dioses? porque si en este vltimo impetu de la fortuna tornas en ti, despierta y esenchame: y toma este asno que agora es venido aqui, y lleuado a algun lugar apartado, deguellalo: y vna de sus piernas, que es semejante de la perdida, cortagela, y muy bien aguisada, picada o de otra manera que sea muy sabrosa, ponla delante de tu señor en lugar del ciervo. Al vellano apotado plugole de su salud con mi muerte, y alabando la sagacidad y astucia de su muger, acordando de hazer de mi aquella carniceria, aguzaua sus cuchillos.

ARGUMENTO DEL NOUENO LIBRO

En este noueno libro cuenta la astucia del asno cómo escapó de la muerte: de donde se siguió otro mayor peligro, que creyeron que rauiaua y con el agua que beuió vieron que estaua sano. Cuenta assi mismo de su muger que engañaua a su marido, porque su enamorado diuino que queria comprar vn tonel viejo burló al marido. Item el engaño de las suertes que trayan aquellos sacerdotes de la diosa Siria y cómo fueron tomados con el hurto: y de cómo fue vendido a vn atahonero, donde cuenta de la maldad de su muger y de otras: y despues fue vendido a vn hortelano: y de la desdicha que vino a toda la gente de casa: y cómo vn cauallero lo tomó al hortelano: y el hortelano lo tomó por fuerza al cauallero y se escondió con el asno donde despues fue hallado.

CAPÍTULO PRIMERO

Cómo Lucio asno fue libre de la muerte con buena astucia por dos vezes que se le ofresció: vna, de las manos de vn cozinero que le queria matar, y otra, de los criados de casa que presumieron rauiar.

Destá manera aquel carnicero traydor armaua contra mí sus crueles manos: yo, con la

presencia de tan gran peligro, no teniendo consejo, ni auia tiempo para pensar mucho en el negocio, deliberé huyendo escapar la muerte que sobre mí estaua, y prestamente, quebrado el cabestro con que estaua atado, eché a correr a quatro pies quanto pude, echando coces á vna parte y a otra por me poner en saluo: y assi como yua corriendo, passada la primera puerta, lancéme sin empacho ninguno dentro en la sala donde estaua cenando aquel señor de casa sus manjares sacrificales con los sacerdotes de aquella diosa Siria, y con mi impetu derramé y verti todas aquellas cosas que allí estauan, assi el aparador de los manjares como las mesas y candeleros y otras cosas semejantes: la qual disformidad y estrago como vido el señor de la casa, mandó a vn sieruo suyo que con diligencia me tomasse y como asno importuno y garañon me tuuiesse encerrado en algun cierto lugar, por que otra vez con mi poca vergüenza no desbaratasse su combite plazentero y alegre. Entonces yo me alegré con aquella guarda de la carcel saludable, viendo cómo con mi astucia e discreta inuencion auia escapado de las crueles manos de aquel carnicero: pero no es marauilla, porque ninguna cosa viene al hombre de-rechamente quando la fortuna es contraria: porque la dispusicion y hado de la diuina Prouidencia no se puede huyr ni reformar con prudente consejo ni con otro remedio, por sagaz o discreto que sea: finalmente, que la misma inuencion que a mí pareció auer hallado para la presente salud, me causó y fabricó otro gran peligro, que aun mejor podria dezir muerte presente. Porque vn muchacho, temblando y sin color, entró subito en la sala donde cenauan, segun que los otros seruidores y familiares entre sí habluan: el qual dixo a su señor cómo de vna calleja de allí cerca auia entrado vn poco ante por el postigo de casa vn perro rauioso con gran impetu y ardiente furor: y avia emburujado todos los perros de casa: y despues auia entrado en el establo y mordió con aquella rauia a muchos caualleros de los que allí estauan: y aun que tan poco dexó á los hombres; porque él mordió a Mitilo, azemilero, y a Ephestion, cozinero, y tambien aquel Hipatalio, camarero, y a Apolonio, fisico, y a otros muchos de casa que lo querian echar fuera: en manera que muchas de las bestias de casa estauan mordidas de aquellos rauiosos bocados, lo qual assombró a todos, pensando por estar yo inficionado de aquella pestilencia hazia aquellas ferocidades: assi arrebataron lanças y dardos y començaronse a amonestar vnos a otros que lançassen de sí vn mal comun y tal grande como aquél: cierto ellos me perseguian y rauiauan más que yo, por lo qual sin dubda me mataran y despedaçaran con aquellas lanças y venablos y con

CAPÍTULO II

En el qual recuenta Lucio vna hystoria que oyó auer acontecido en vn lugar donde llegaron vn dia: cómo vna muger engañó graciosamente a su marido por gozar de vn enamorado que tenia.

En esta manera auiedo escapado de dos peligros, otro dia siguiente, cargado otra vez de los diuinos despojos con sus panderos y campanillas, echacorneando por essas aldeas empeçamos a caminar: y auiedo ya passado por algunos castillos y caserías, llegamos a vn lugarejo donde auia sido vna ciudad muy rica, segun que los vezinos de allí contauan y aun parescia en los edificios caydos que auia: aposentados allí aquella noche, oyles contar vna graciosa hystoria que auia acaescido de vna muger casada con vn hombre pobre trabajador, la qual quiero que tambien sepays vosotros. Este era vn hombre que se alquilaua para yr a trabajar: y con aquello poco que ganaua se mantenian miserablemente: tenia vna mugercilla, aunque tambien pobre, pero galana y requebrada. Vn dia de mañana, como su marido se fuesse a la plaça donde lo alquilauan para trabajar, vino el enamorado de su muger y lançose en casa: como ellos estuuiesse a su plazer encerrados en el palacio, el marido, que ninguna cosa de aquello sabia ni sospechaua, tornó de improuiso a casa, y como vio la puerta cerrada, alabando la bondad y continencia de su muger, llamó á la puerta siluando, por que la muger conosciesse que venia: entonces la muger, que era maliciosa y astuta para tales sobresaltos, abraçando y halagando a su enamorado, hizolo meter en vn tonel viejo que estaua a un rincón de casa medio roto y vazio, y abierta la puerta a su marido començó a reñir con él diciendo: Cómo assi venis vazio y mucho despacio? metidas las manos en el seno aueys de venyr? no mirays nuestra grande necessidad y trabajo de nuestra vida? por qué no trayades alguna cosilla para comer? yo, mezquina, que todo el dia y toda la noche me estoy quebrando los dedos hillando y encerrada en mi casa, al menos que tenga para encender vn candil: bienauenturada y dichosa mi vezina Andria, que en amanesciendo come y beue quanto quiere y todo el dia se está a plazer con sus enamorados. El marido, con esto conuencido, dixo: Pues qué es agora esto? aunque nuestro amo está oy ocupado en vn pleyto y no pudo lleuarnos a traular, yo he proueydo a lo que auemos de comer: sabes, señora, aquel tonel que allí está vazio tanto tiempo ha ocupandonos la casa, que otra cosa no apronecha, he lo vendido por cinco dineros a vno que aqui viene para

hachas que trayan, sino porque yo, viendo el impetu de tan gran peligro, luego me lancé en la cámara donde posauan aquellos mis amos: entonces, bien cerradas las puertas, encima de mí velauan a la puerta hasta que yo fuesse consumido o muerto de aquella rauia y pestilencia mortal y ellos pudiesse entrar sin peligro suyo: lo qual assi hecho, como yo me vi libre, abraçé el don de la fortuna que a solas me auia venido y lancéme encima de la cama que estaua muy bien hecha, y descansé durmiendo como hombre, lo qual despues de mucho tiempo yo no auia hecho. Ya otro dia bien claro y auiedo yo muy bien descansado con la blandura de la cama, leuantéme esforçado y asseché aquellos veladores que allí estauan guardandome: los quales altercauan de mis fortunas diziendo en esta manera: Este mezquino de asno creemos que está fatigado con su furor y rauia y aun, lo que más cierto puede ser, creciendo la ponçoña de su rauia estara ya muerto. Estando ellos en el término destas variables opiniones, ponense a espiar qué es lo que yo hazia: e mirando por vna hendidura de la puerta vieronme que estaua sano y muy cuerdo holgando a mi plazer: y como me vieron ellos ya más seguros, abiertas las puertas de la cámara, quissieron experimentar más enteramente si por ventura yo estaua manso; y uno de aquellos, que paresce que fué embiado del cielo para mí defensor, mostró a los otros vn tal argumento para conocimiento de mi sanidad, diziendo que me pusiesen para beuer vna caldera de agua fresca, y si yo sin temor y como acostumbraua llegase al agua y beuiesse de buena voluntad, supiesse que yo estaua sano y libre de toda enfermedad: y, por el contrario, si vista el agua huuiesse miedo y no la quisiesse tocar, tuuiesse por muy cierto que aquella rauia mortal duraua y perseueraua en mí: y que esto tal se solia guardar, segun se cuenta en los libros antiguos. Como esto les pluguiesse a todos, tomaron luego vna gran payla de agua muy clara, que auian traydo de vna fuente de allí cerca, y dubdando, con algun temor, pusieronmela delante: yo salíme luego sin tardança ninguna a rescibir el agua, con harta sed que yo tenia: y abaxado lancé toda la cabeça y comence a beuer de aquella agua, que assaz era para mí verdaderamente saludable. Entonces yo sufrí quanto ellos hazian, dándome golpes con las manos, y tirarme de las orejas, e trauarame del cabestro, y qualquier otra cosa que ellos querian hazer por experimentar mi salud: yo auia plazer dello hasta tanto que contra su desuariada presuncion yo aprouasse claramente mi modestia y mansedumbre para que a todos fuesse manifiesta.